

Bajo del gobierno de los Médici, la capital de la Toscana se convirtió en el centro principal del humanismo italiano. Tres papas, dos reinas de Francia y multitud de príncipes salieron del clan de los Médici, un apellido que ha quedado como sinónimo de intriga política y riqueza. Ahora, a comienzos del siglo XXI, el patrimonio monumental de Florencia nos sigue descubriendo la grandeza y el poder que alcanzó en el Renacimiento.

## La Florencia de los Médici

Fernando Cohnen



*El fantástico Puente Vecchio, que fue diseñado con un pasadizo superior cerrado para que los miembros de la familia Médici pudiesen cruzarlo sin mezclarse con el pueblo.*

Los Médici atrajeron a artistas, poetas, arquitectos y literatos de toda Italia. El florecimiento cultural que disfrutó Florencia en los dorados años del Renacimiento y el mecenazgo de la poderosa familia toscana ha proporcionado uno de los

legados patrimoniales más impresionantes del mundo. Pero, ¿quiénes eran los Médici? La historia del arte, la literatura y los archivos desvelan muchos datos sobre aquella saga de ricos mercaderes, grandes prelados y poderosos gobernantes.



*El «David» de Miguel Ángel preside la plaza de la Signoria.*

## **Toda Florencia está impregnada por el dinero y el espíritu innovador de la poderosa familia Médici**

Aunque fueron odiados y temidos por sus oscuros manejos, también fueron respetados y admirados por su decisivo apoyo a los grandes genios de la época. Podría decirse que los Médici se inventaron el Renacimiento y que gracias a ellos el humanismo llegó a otros países europeos. Aquella familia hizo posible que prosperasen el genio y el arte de Brunelleschi, Botichelli, Leonardo Da Vinci, Vasari, Cellini o Miguel Ángel. Algunas de sus mejores obras rindieron pleitesía al clan florentino.

La historia comenzó en el siglo XIV con Giovanni de Averardo, llamado Bici, que inició el desarrollo de una pequeña banca que poco después pasaría a ser una de las firmas más influyentes de Europa. Pero el verdadero despegue de la familia Médici se produjo gracias a la tremenda habilidad de un hombre de negocios llamado Cosme el Viejo, que en 1434 proporcionó a Florencia su primer esplendor.

En aquella época, Italia estaba dividida en numerosas regiones. Entre ellas, las repúblicas de Génova, Venecia o Florencia, el reinado de Nápoles o los ducados de Módena y Milán. La ciudad de Florencia tenía una asamblea política llamada Signoria, pero el sistema distaba de ser democrático, ya que los poderosos influían en la elección de cargos.

De forma discreta, casi en la sombra, Cosme el Viejo manipuló todos los resortes del poder. Su empresa familiar, que a la vez era banca, casa comercial y centro de fabricación, le permitió acrecentar su fortuna e iniciar el legendario mecenazgo artístico de los Médici. De su bolsillo salió el dinero necesario para que prosperasen Donatello, Fra Angelico y Michelozzo, que puso en pie la biblioteca de San Marcos. En aquella etapa, el arquitecto Brunelleschi ya había concluido la construcción de la espectacular cúpula del Duomo, una de las mayores obras del Renacimiento.

Pero la huella de los Médici en Florencia no sólo se percibe en su magnífica catedral. Toda la ciudad está impregnada por el dinero y el espíritu innovador de la poderosa familia florentina. El Palacio Vecchio, actual Ayuntamiento, que preside la plaza de la Signoria, escenario inigualable para exhibir las esculturas del «David» de Miguel Ángel o el «Perseo»



*El florecimiento cultural que disfrutó Florencia en los dorados años del Renacimiento ha proporcionado uno de los legados patrimoniales más impresionantes del mundo.*

de Cellini, o el fantástico Puente Vecchio, que fue diseñado con un pasadizo superior y cerrado para que los miembros de la familia pudiesen cruzarlo sin mezclarse con el pueblo, dan una idea muy aproximada de la brillantez que alcanzó Florencia en el Renacimiento.

Otro gran Médici fue Lorenzo el Magnífico (1449-1492), un poeta, mecenas y filósofo que gozó de gran prestigio en Europa, aunque dilapidó una buena parte de la fortuna que había cosechado Cosme el Viejo. Pese a todo, aquel Médici fue un buen político y un intelectual que tuvo el acierto de recomendar a Leonardo Da Vinci a las autoridades de Milán, y a Verrochio a las de Venecia, lo que permitió el paulatino reconocimiento de aquellos fantásticos artistas en otros rincones de Europa. Lorenzo el Magnífico también fue amigo de Botichelli y tuvo a Miguel Ángel como alumno en la escuela de San Marcos, antecedente de la Academia de 1561.

Leonardo Da Vinci tenía unos treinta años cuando llegó a Milán, hasta entonces había estado bajo el manto protector de Lorenzo el Magnífico y había conocido en Florencia a Paolo del Pozzo Toscanelli, el astrónomo que ideó el mapa que marcaba una ruta alternativa a la India, y que fue tan decisivo para Cristóbal Colón.

tunidad para presentar a las autoridades sus inventos de puentes móviles, morteros, catapultas y carro cubierto, que según apuntan los expertos fue el antecedente del actual carro de combate.

Preocupado por el futuro de la familia, el gran mecenas de Leonardo Da Vinci, Lorenzo el Magnífico, logró que su hijo Juan fuera nombrado cardenal a los

## Leonardo Da Vinci, Botichelli y Miguel Ángel estuvieron bajo el manto protector de Lorenzo el Magnífico

El autor de la famosísima Gioconda llegó a Milán cuando la ciudad estaba en guerra con Venecia, y aprovechó la oportu-

14 años, un puesto que el adolescente aprovechó para medrar en la curia romana, lo que años después le facilitó ser



*Las calles de la ciudad toscana siguen transmitiendo el ambiente que pudo respirarse en la época de los Médici.*

**Encarcelado por orden de los Médici, Maquiavelo aprovechó su estancia entre rejas para escribir "El Príncipe"**



*Retrato de la mujer de Cosme I, la española Leonor de Toledo, que posa con su hijo Giovanni, obra de Bronzino.*

nombrado Papa con el nombre de León X. Tras la muerte de Lorenzo el Magnífico, su otro hijo Pedro II le sucedió en el poder. Pero era un hombre atribulado y poco habilidoso en política, lo que le abocó al fracaso y a la derrota frente a las tropas francesas en 1494.

La caída en desgracia de la familia florentina fue aprovechada por Savonarola, un siniestro fraile dominico que instauró en Florencia una especie de democracia teocrática. Desde los púlpitos, aquel predicador apocalíptico lanzaba dardos envenenados contra la línea de flotación de los Médici, a los que acusó de corruptos, libertinos y paganos.

En la plaza de la Signoria instaló una gigantesca «hoguera de las vanidades», a la que arrojó ropajes lujosos, joyas y «libros pecaminosos». En pleno éxtasis fanático, Savonarola proclamó Rey de Florencia a Jesucristo. Evidentemente, él mismo se nombró primer ministro del hijo de Dios en la tierra. Pero el furor fundamentalista del fraile dominico chocó frontalmente con la aguda inteligencia del Papa Alejandro VI, un Borgia de origen hispano que hizo las delicias de los anticlericales de la época por sus continuos líos de faldas.

Este pontífice, del que se decía que mantenía relaciones incestuosas con su hija Lucrecia, maniobró astutamente para que las distintas facciones florentinas derribasen al molesto Savonarola. El enloquecido fraile fue acusado de hereje y defensor del cisma. Tras varias semanas de torturas inhumanas, el rebelde fue ahorcado y quemado públicamente en la plaza de la Signoria el 23 de mayo de 1498, el mismo lugar que eligió para quemar las pompas y vanidades de cardenales y cortesanos. Sus restos calcinados fueron arrojados al río Arno para evitar que pudieran convertirse en futuras reliquias de fanáticos y visionarios.

La República resistió todavía diez años más bajo la dirección de Piero Soderini. Hacia 1498 el segundo canciller era Maquiavelo, que se propuso la captura de la ciudad de Pisa. El ejército de Florencia, al mando de Paolo Vitelli, derrotó a los pisanos, pero cuando estaban a punto de tomar la ciudad las tropas del rey francés Luis XII llegaron a Italia y frustraron el ataque.

Cuando los Médici recuperaron el control de Florencia, Maquiavelo fue encarcelado bajo los cargos de conspiración. En prisión escribió una guía práctica para Juliano con la intención de llamar su atención y recobrar sus cargos. No consiguió su objetivo, pero terminó *El Príncipe*, su obra más recordada. Años después de su muerte, el adjetivo «maquiavélico» empezó a divulgarse como sinónimo de falsedad o doble moral.

Tras la muerte de Pedro de Médici, la dirección de la familia pasó a Juliano y posteriormente al cardenal Juan, hijo de Lorenzo el Magnífico. Con los Médici nuevamente en el poder, Juan fue nombrado Papa bajo el nombre de León X en 1513. Su pontificado no fue obstáculo para seguir siendo el hombre fuerte de Florencia. En los años que estuvo en el Vaticano gastó grandes sumas en el mecenazgo artístico. Rafael, el artista que simbolizó el reinado de León X, fue nombrado arquitecto de la Basílica de San Pedro en el año 1514.

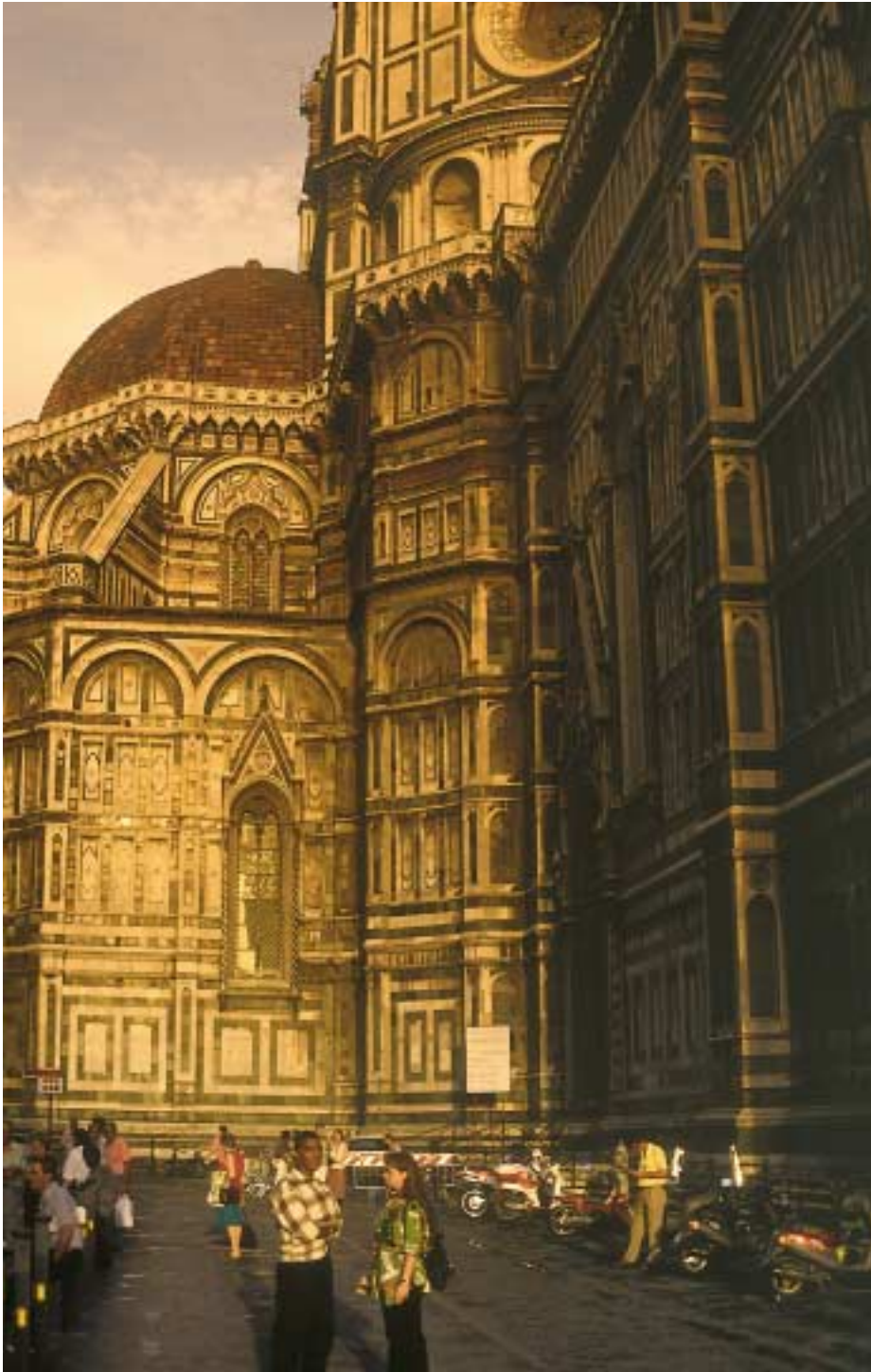
Pero León X también ha pasado a la historia por su desmedida obsesión por el lujo y los placeres carnales. Los rumores decían que le encantaba organizar bailes

## La Galería de los Uffici



*Detalle de «La primavera» de Botticelli, una de las joyas que alberga la Galería de los Uffici.*

**A**demás de ser una de las ciudades más bellas del mundo, Florencia alberga la Galería de los Uffici, un magnífico museo repleto de joyas pictóricas, esculturas, tapices y artes aplicadas. Entre las pinturas de la colección destacan las grandes obras del arte italiano, sobre todo del Renacimiento. En sus salas pueden admirarse cuadros tan representativos como la «Primavera» de Sandro Botticelli, «La Venus de Urbino» de Tiziano y el magnífico «Baco» de Caravaggio, ésta última pintura corresponde a los años dorados del Barroco. Cosme I de Médici mandó construir este fabuloso museo, uno de los primeros de Europa. En su interior guardó la colección de arte de su familia, un clan todopoderoso que adquirió plena conciencia de lo que significaba proteger a los creadores a través del mecenazgo. El esplendor de la Galería de los Uffici desvela el papel protagonista de la familia Médici en el desarrollo artístico de Florencia. ●



*El Duomo de Florencia, una de las mayores obras del Renacimiento.*

## El papa Médici León X ha pasado a la historia por su desmedida obsesión por el lujo y los placeres carnales

de máscaras y suntuosos banquetes en los que se servían más de sesenta platos distintos y gigantescos pudines de los que salían jóvenes desnudos.

Los escándalos del hijo bastardo del hermano de León X, que llegó al trono de San Pedro con el nombre de Clemente VII, también fueron sonados. Nigel Cawthorne, autor del libro *La vida sexual de los Papas*, le describe como «envenenador, sodomita y ladrón de iglesias». El segundo pontífice de la familia Médici, tuvo un hijo con una amante mulata que se convirtió en el primer duque hereditario de Florencia con el nombre de Asessandro. Sin embargo, dada su exótica fisonomía, los florentinos lo llamaban «El Moro».

Clemente VII se apoyó en su primo Juan de las Bandas Negras para sus manejos financieros y políticos, pero éste murió en 1526, poco antes de que Carlos V enviase tropas protestantes a Roma para saquear el Vaticano y poner en serios aprietos al segundo Papa de la familia florentina. En pleno siglo XXI, un grupo de investigadores trata de determinar cómo murió Juan de las Bandas Negras. Las pruebas de ADN desvelarán si el fallecimiento se produjo por una gangrena mal curada, por la ingesta de un poderoso veneno o por una enfermedad incurable en la época.

Juan de las Bandas Negras murió poco antes de que las tropas imperiales de Carlos V se dirigieran velozmente hacia el mismo corazón del poder papal. Durante nueve meses, la soldadesca del emperador español saqueó a conciencia las iglesias y palacios de Roma. El escándalo fue superlativo en Europa. El segundo Papa Médici, Clemente VII tuvo que refugiarse a toda prisa en Sant Angelo. La población romana, la jerarquía eclesiástica y los nobles sufrieron todo tipo de vejaciones. Muchas mujeres fueron violadas y los varones fueron torturados y asesinados. El castigo de Carlos V a la corrupta Roma fue demoledor para la ciudad y para el propio Vaticano.

Desaparecido Juan de las Bandas Negras, el cetro de la familia Médici pasó a su hijo Cosme I, que contrajo matrimonio con Leonor de Toledo y soportó con estoicismo la presencia de las tropas españolas que le impuso el em-



*El clan de los Médici erigió una ciudad acorde con su poder y riqueza*

perador Carlos V. Como otros de sus antecesores, Cosme I también fue un mecenas. Encargó a Vasari la decoración del Palazzo Vecchio y la construcción de los Uffizi, actualmente uno de los grandes museos de pintura que existen en el mundo.

A la elegante Leonor de Toledo, esposa del nuevo gran duque de Toscana, le encantaban los vestidos de terciopelo con adornos dorados, tal y como aparece en un famoso óleo de Bronzino que se reproduce en estas páginas. Sus restos ya han sido desenterrados por los científicos del Proyecto Médici, que desde hace años analizan los restos de algunos miembros de esta familia florentina. Los resultados preliminares desvelan que la estatura de aquella bella española no pasaba del metro y medio. El cuerpo momificado de su marido, Cosme I, también ha sido desenterrado por los investigadores para su estudio científico.

Tras la muerte de Cosme I, el poder pasó a Francisco I, gran duque de la Toscana. Además de ser un mujeriego dado a la molicie, el nuevo regente de los Médici era un tipo desagradable, de nariz

**El pueblo siempre creyó que Fernando I, hermano y sucesor del Francisco I, ordenó el envenenamiento de éste y de su mujer Bianca**

aguileña y piel oscura que vivía ajeno a los problemas de gobierno. A los tres años de haber contraído matrimonio con la archiduquesa Juana de Austria, el gran duque de Toscana conoció a Bianca Capello, una joven veneciana casada con Pietro Buonaventuri. Fascinado por la belleza de la chica, Francisco I ofreció mucho dinero a Pietro para poder relacionarse con su mujer. Pero se ahorró el dispendio económico, ya que poco después Bianca organizó el asesinato de su marido.

Libre de ataduras, la ambiciosa veneciana consumó su sueño de contraer segundas nupcias con el hombre más rico de Florencia, lo que disgustó a Fernando de Médici, hermano del gran duque de Toscana y cuñado a regañadientes de la «bruja veneciana», tal y como conocían los florentinos a la ambiciosa Bianca Capello. Si embargo, la dicha del matrimonio se quebró poco después. El 14 de noviembre de 1587 murió Francisco I y veinticuatro horas más tarde falleció Bianca.

Los síntomas de su enfermedad fueron idénticos a los de su marido. El pueblo siempre creyó que fueron envenena-



dos por orden de Fernando I, hermano y sucesor del gran duque de Toscana. Los restos de la pareja se encuentran en la cripta de la afamada iglesia de San Lorenzo, una de las más ricas de Florencia gracias al talento que desplegaron en ella artistas de la talla de Donatello, Miguel Ángel o Brunelleschi.

curiosamente no se encontraban en el sepulcro que lleva su nombre. Ahora, en pleno siglo XXI, los viajeros que llegan a Florencia tienen la oportunidad de admirar una ciudad que todavía muestra con orgullo el patrimonio monumental que pusieron en pie los Médici. ●

## El último gran duque de la dinastía Médici, Gian Gastone, murió sin descendencia y su herencia paso a la casa de Lorena

Los sucesores de Francisco I fueron decayendo en prestigio hasta llegar a Gian Gastone (1671-1737), último gran duque de Toscana de la dinastía Médici. Murió sin descendencia y su herencia pasó a la casa de Lorena. Ahora, casi tres siglos después del fallecimiento de Gastone, los investigadores del Proyecto Médici han descubierto sus restos, que